

SI ES POSIBLE  
EL POEMA  
ES POSIBLE  
LA VIDA

# LAS 2001 NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

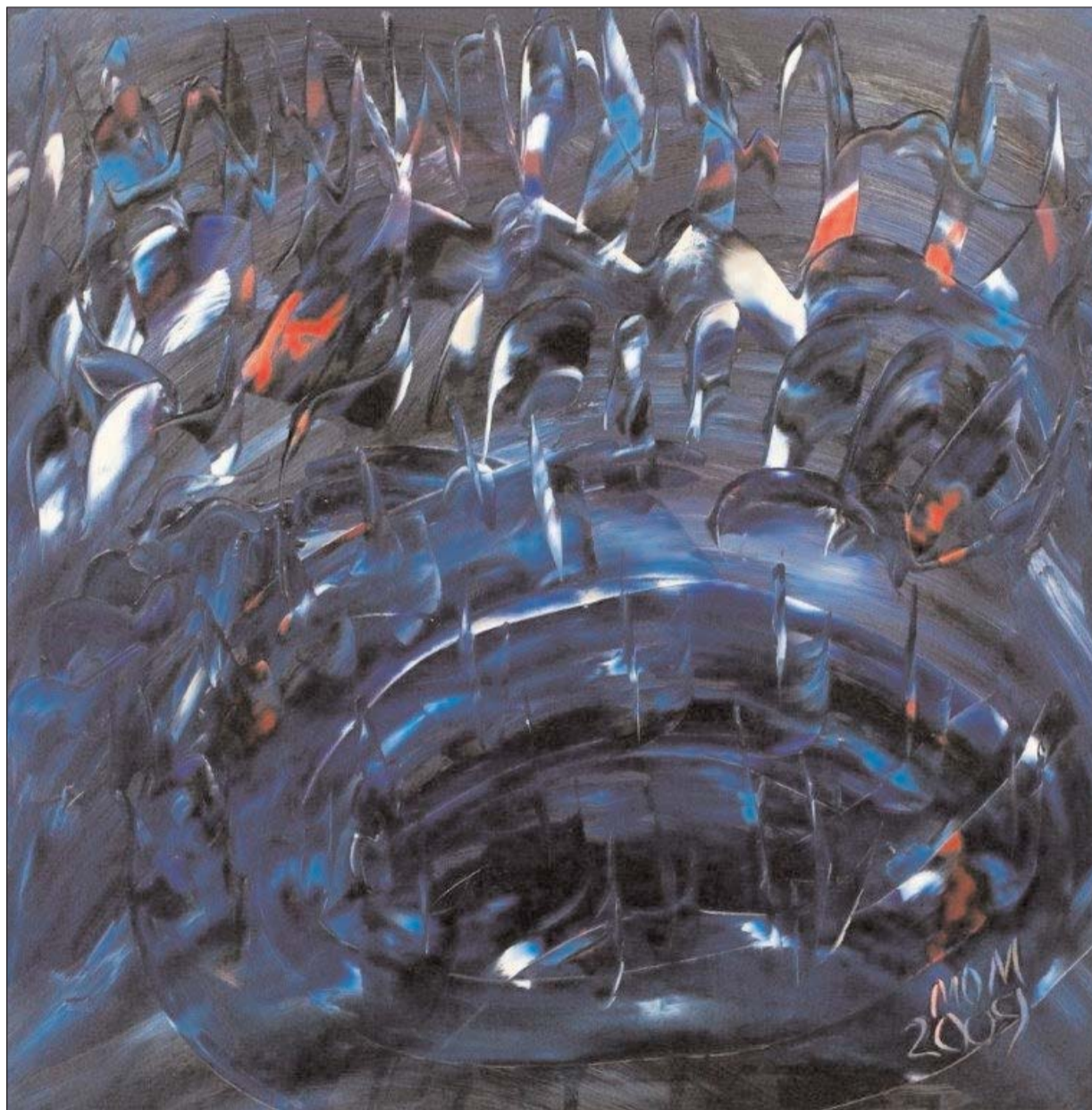
N.º 123 ABRIL 2011 125.001 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

2011

50 años de la primera publicación de Miguel Oscar Menassa, candidato al Premio Nobel de Literatura 2010

40 años de la fundación de Grupo Cero

30 años de la fundación de la Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero



*El lago del comienzo* de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 100x100 cm.

## EDITORIAL

### ARTE POÉTICA

Poesía, lo sé, mientras te escribo,  
dejo de vivir.

Entrego, mansamente, mis ilusiones,  
mis pobres pecados proletarios,  
mis vicios burgueses y, aun,  
antes de penetrar tu cuerpo,  
-tapiz enamorado-  
abandono mi forma de vivir,  
miserias,  
locuras,  
hondas pasiones negras,  
mi manera de ser.

Vacío de mis cosas,  
abanderado de la nada,  
transparente de tanta soledad,  
invisible y abierto,  
permeable a los misterios de su voz,  
intento,  
rasgo sonoro sobre la piel del mundo  
la piel de la muerte  
la piel de todas las cosas.

Poesía, sobre tu piel, rasgos sonoros,  
esquirlas apasionadas,  
imborrables astillas de mi nombre.

Miguel Oscar Menassa  
De "La patria del poeta"

LEA ESTA REVISTA EN INTERNET [www.las2001noches.com](http://www.las2001noches.com)

Desde el N° 1 (Enero 1997) al N° 123 (Abril 2011)

125.001 ejemplares: NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

# OLGA OROZCO

Argentina, 1920

## EL SELLO PERSONAL

Estos son mis dos pies, mi error de nacimiento,  
mi condena visible a volver a caer una vez más bajo las  
implacables ruedas del zodiaco,  
si no logran volar.  
No son bases del templo ni piedras del hogar.  
Apenas si dos pies, anfibios, enigmáticos,  
remotos como dos serafines mutilados por la desgarradura del  
camino.  
Son mis pies para el paso,  
paso a paso sobre todos los muertos,  
remontando la muerte con punta y con talón,  
cautivos en la jaula de esta noche que debo atravesar y corre  
junto a mí.  
Pies sobre brasas, pies sobre cuchillos,  
marcados por el hierro de los diez mandamientos:  
dos mártires anónimos tenaces en partir,  
dispuestos a golpear en las cerradas puertas del planeta  
y a dejar su señal de polvo y obediencia como una huella más,  
apenas descifrable entre los remolinos que barren el umbral.  
Pies dueños de la tierra,  
pies de horizonte que huye,  
pulidos como joyas al aliento del sol y al roce del guijarro:  
dos pródigos radiantes royendo mi porvenir en los huesos del  
presente,  
dispersando al pasar los rastros de ese reino prometido  
que cambia de lugar y se escurre debajo de la hierba a medida  
que avanza.  
¡Qué instrumentos ineptos para salir y para entrar!  
Y ninguna evidencia, ningún sello de predestinación bajo mis  
pies,  
después de tantos viajes a la misma frontera.  
Nada más que este abismo entre los dos,  
esta ausencia inminente que me arrebatara siempre hacia  
adelante,  
y este soplo de encuentro y desencuentro sobre cada pisada.  
¡Condición prodigiosa y miserable!  
He caído en la trampa de estos pies  
como un rehén del cielo o del infierno que se interroga en  
vano por su especie,  
que no entiende sus huesos ni su piel,  
ni esta perseverancia de coleóptero solo,  
ni este tam-tam con que se le convoca a un eterno retorno.  
¿Y adónde va este ser inmenso, legendario, increíble,  
que despliega su vivo laberinto como una pesadilla,  
aquí, todavía de pie,  
sobre dos fugitivos delirios de la espuma, debajo del diluvio?



www.momgallery.com - (D2511) MOM

## EN TU INMENSA PUPILA

Me reconoces, noche,  
me palpas, me recuentas,  
no como avara sino como una falsa ciega,  
o como alguien que no sabe jamás quién es la náufraga y  
quién la endechedora.  
Me has escogido a tías para estatua de tus alegorías,  
sólo por la costumbre de sumergirme hasta donde se acaba el  
mundo  
y perder la cabeza en cada nube y a cada paso el suelo debajo  
de los pies.  
¿Y acaso no fui siempre tu hijastra preferida,  
esa que se adelanta sin vacilaciones hacia la trampa urdida por  
tu mano,  
la que muerde el veneno en la manzana o copia tu belleza del  
espejo traidor?  
Olvidaron atarme al mástil de la casa cuando tú pasabas  
para que no me fuera cada vez tras tu flauta encantada de  
ladrona de niños,  
y fue a expensas del día que confundí en tu bolsa la blancura y  
la nieve, los lobos y las sombras.  
Ahora es tarde para volver atrás y corregir las horas de  
acuerdo con el sol.  
Ahora me has marcado con tu alfabeto negro.  
Pertenezco a la tribu de los que se hospedan en radiantes  
tinieblas,  
de los que ven mejor con los ojos cerrados y se acuestan del  
lado del abismo y alzan vuelo y no vuelven  
cuando Tomás abre de par en par las puertas del evidente  
mediodía.  
Tú fundas tu Tebaida en lo invisible. Tú no concedes pruebas.  
Tú aconteces, secreta, innumerable, sin formular,  
como una contemplación vuelta hacia adentro,  
donde cada señal es el temblor de un pájaro perdido en un  
recinto inmenso  
y cada subida un salto en el vacío contra gradas y ausencias.  
Tú me vigilas desde todas partes,  
describiendo telones, horadando los muros, atisbando entre  
fardos de penumbra;  
me encuentras y me miras con la mirada del cazador y del  
testigo,  
mientras descubro en medio de tus altas malezas el esplendor  
de una ciudad perdida,  
o busco en vano el rastro del porvenir en tus encrucijadas.  
Tú vas quién sabe adónde siguiendo las variaciones de la  
tentación inalcanzable,  
probándote los rostros extremos del horror, de la extrema  
belleza,  
la imposible distancia de los otros, el tacto del infierno,  
visiones que se agolpan hasta donde te alcanza la oscuridad  
que tengo,  
hasta donde comienzas a rodar muerte abajo con carruajes, con  
piedras y con perros.  
Pero yo no te pido lámparas exhumadas ni velos entreabiertos.  
No te reclamo una lección de luz,  
como no le reclamo al agua por la llama ni a la vigilia por el  
sueño.  
¿O habría de confiar menos en ti que en las duras, recelosas  
estrellas?  
¡Hemos visto tantos misterios insolubles con sus blancos  
reflejos, aun a pleno sol!  
Basta con que me llesves de la mano como a través de un  
bosque,  
noche alfombrada, noche sigilosa,  
que aprenda yo lo que quieres decir, lo que susurra el viento,  
y pueda al fin leer hasta el fondo de mi pequeña noche en tu  
pupila inmensa.

### ESCUELA DE POESÍA GRUPOCERO Madrid

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

#### TALLERES DE POESÍA ABIERTA LA MATRÍCULA

c/Duque de Osuna, 4 - 28015 Madrid

Tel.: 91 758 19 40

poesia@grupocero.org

www.poesiagrupozero.com



www.momgallery.com - (D2508) MOM

## EL RETOQUE FINAL

Es éste aquél que amabas.  
A este rostro falaz que burla su modelo en la leyenda,  
a estos ojos innobles que miden la ventaja de haber volcado  
a ciegas tu destino,  
a estas manos mezquinas que apuestan a pura tierra su  
ganancia,  
consagraste los años del pesar y de la espera.  
Ésta es la imagen real que provocó los bellos espejismos de  
la ausencia:  
corredores sedosos encandilados por la repetición del eco,  
por las sucesivas efigies del error;  
desvanes hasta el cielo, subsuelos hacia el recuperado paraíso,  
cuartos a la deriva, cuartos como de plumas y diamante  
en los que te probabas cada noche los soles y las lluvias de tu  
siempre jamás,  
mientras él sonreía, extrañamente inmóvil, absorto en el  
abrazo de la perduración.  
Él estaba en lo alto de cualquier escalera,  
él salía por todas las ventanas para el vuelo nupcial,  
él te llamaba por tu verdadero nombre.  
Construcciones en vilo.  
sostenidas apenas por el temblor de un beso en la memoria,  
por esas vibraciones con que vuelve un adiós;  
cárceles de la dicha, cárceles insensatas que el mismo  
Piranesi envidiaría.  
Basta un soplo de arena, un encuentro de lazos desatados,  
una palabra fría como la lija y la sospecha,  
y esa urdimbre de lámparas y vapor se desmorona con un  
crujido de alas,  
se disuelve como templo de miel, como pirámide de nieve.  
Dulzuras para moscas, ruinas para el enjambre de la  
profanación.  
Querías incendiar los fantasiosos depósitos de ayer,  
romper las maquinarias con que fraguó el recuerdo las  
trampas para hoy,  
el inútil y pérfido disfras para mañana.  
O querías más bien no haber mirado nunca el alevoso rostro,  
no haber visto jamás al que no fue.  
Porque sabes que al final de los últimos fulgores, de las  
últimas nieblas,  
habrá de desplegarse, voraz como una plaga, otra vez  
todavía,  
la inevitable cinta de toda tu existencia.  
Él pasará otra vez en esa ráfaga de veloces visiones, de días  
migratorios;  
él, con su rostro de antaño, con tu historia inconclusa,  
con el amor saqueado bajo la insoportable piel de la mentira,  
bajo esta quemadura.

www.miguelsenassa.com



*El lago de la esperanza* de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 100x73 cm.

## ANDANTE EN TRES TIEMPOS

Más borroso que un velo tramado por la lluvia sobre los ojos de la lejanía,  
 confuso como un fardo,  
 errante como un médano indeciso en la tierra de nadie,  
 sin rasgos, sin consistencia, sin asas ni molduras,  
 así era tu porvenir visto desde las instantáneas rendijas del pasado.  
 Sin embargo detrás hay un taller que fragua sin cesar tu muestrario de máscaras.  
 Es un recinto que retrocede y que te absorbe exhalando el paisaje.  
 Allí en algún rincón están de pie tus primeras visiones, y también las imágenes de ayer y aun los espejismos que no se condensaron,  
 más las ciegas legiones de fantasmas que son huecos anuncios todavía.  
 Entre todos imprimen un diseño secreto en las alfombras por donde pasarás,  
 muelen tus alimentos de mañana en el mortero de lo desconocido  
 y elaboran en rígidos lienzos los ropajes para tu absolución o tu condena.  
 Cambia, cambia de vuelo como la ráfaga del enjambre bajo la tormenta.  
 Un soplo habrá disuelto la reunión;  
 un soplo la convoca en un nuevo diseño, junto a nuevos ropajes y nuevos alimentos.  
 ¡Qué vivero de formas al acecho de un molde desde el principio hasta el final!

Palmo a palmo, virando  
 de un día a otro fulgor, de una noche a otra sombra,

llegas con cada paso a ese lugar al que te remolcaron todas las corrientes:  
 una región de lobos o corderos donde erigir tu tienda una vez más  
 y volver a partir, aunque te quedes, aspirando de nuevo por la boca del viento.  
 Es esa la comarca, esa es la casa, esos son los rostros que veías difusos,  
 fraguados en el humo de la víspera,  
 apenas esculpidos por el aliento leproso de la niebla.  
 Ahora están tallados a fuego y a cuchillo en la dura sustancia del presente,  
 una roca escindida que ahora permanece, que ya se desmorona,  
 que se escurre sin fin por la garganta de insaciables arenas.

### ESCUELA DE POESÍA GRUPOCERO Buenos Aires

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

**Grupos de Poesía  
ABIERTOS TODO EL AÑO  
Frecuencia semanal**

Informes e Inscripción  
 Mansilla 2686 PB 2 - 4966 1710/13  
 www.grupocerobuenosaires.com  
 grupocero@fibertel.com.ar baires@grupocero.org

Entre la oscilación y la caída, si no te deslizas hacia adelante, mueres.  
 Apresúrate, atrapa el petirrojo que huye, la escarcha que se disuelve en el jardín.  
 Somételos con un ademán tan rápido que se asemeje a la quietud,  
 a esa trampa del tiempo solapado que se desdobra en antes y en después.  
 Sólo conseguirás un presagio de plumas y un resabio de hielo.  
 A veces, pocas veces, un modelo para los esplendores y las lágrimas de tu porvenir.

¿Y qué fue del pasado, con su carga de sábanas ajadas y de huesos roídos?  
 ¿Es nada más que un embalaje roto,  
 una mano en el vidrio ceniciento a lo largo de toda la alameda?  
 ¿O un depósito inmóvil donde se acumulan el oro y las escorias de los días?  
 Pliega las alas para ver.  
 Esa mole que llevas creciendo a tus espaldas es tu albergue vampiro.  
 No me hables sólo de un panteón o de algún tribunal embalsamado,  
 siempre en suspenso y hasta el fin del mundo.  
 Porque también allí cada dibujo cambia con el último trazo,  
 cada color se funde con el tinte de la nueva estación o la que viene,  
 cada calco envejece, se resquebraja y pierde su motivo en el polvo;  
 pero el muro en que guardas estampadas las manos de la infancia  
 es ese mismo muro que proyecta unas manos finales sobre los muros de tu porvenir.  
 ¿Y acaso ayer no asoma algunas veces como marzo en septiembre y canta en la enramada?  
 Todo es posible cuando se desborda y rehace un recuento la memoria:  
 imprevistas alquimias, peldaños que chirrían, cajones clausurados y carruajes en marcha.  
 Sorprendente inventario en el que testimonian hasta las puertas sin abrir.  
 Hoy, mañana o ayer,  
 nunca ningún refugio donde permanecer inalterable entre la llama y el carbón.  
 Los oleajes se cruzan y conspiran como los visitantes en los sueños,  
 intercambian espumas, cáscaras, amuletos y papeles cifrados y jirones,  
 y todo tiempo inscribe su sentencia bajo las aguas de los otros tiempos,  
 mientras viajas a tumbos en tu tablón precario justo en el filo de las marejadas.  
 Pero hay algo, tal vez, que logró sustraerse a las maquinaciones de los años,  
 algo que estaba fuera de la fugacidad, la duración y la mudanza,  
 Guarda, guarda esa prenda invulnerable que cobraste al pasar y que llevas oculta como un ladrón furtivo desde el comienzo hasta el futuro.  
 Estandarte o sortija, perla, grano de sal o escapulario,  
 describe una parábola de brasas a medida que te aproximas,  
 que llegas, que te alejas:  
 tu credencial de amor en la noche cerrada.

## LAS 2001 NOCHES

### DIRECTOR:

*Miguel Oscar Menassa*

### SECRETARIA DE REDACCIÓN:

*Carmen Salamanca Gallego*  
 c/Duque de Osuna, 4 - locales  
 28015 MADRID (ESPAÑA)  
 Teléfono: 91 5758 19 40

### BUENOS AIRES:

c/Mansilla, 2686 PB 2 1<sup>er</sup> Cuerpo  
 (1425) BUENOS AIRES (ARGENTINA)  
 Teléfonos: 4966 1710/13

[www.grupocero.org](http://www.grupocero.org)

MADRID: [grupocero@grupocero.org](mailto:grupocero@grupocero.org)  
 BUENOS AIRES: [grupocero@fibertel.com.ar](mailto:grupocero@fibertel.com.ar)

## EL NARRADOR

En paz es un relato descriptivo el que repite paso a paso el cuerpo,  
una enumeración de llanuras y ocasos, de barcas y colinas,  
que no tiene comienzo ni final,  
lo mismo que un fragmento entresacado del texto de otra historia.  
¿Pero quién permanece como un lagarto inmóvil bajo el sol?  
En cuanto cunde el miedo, la penuria o la peste,  
la narración se altera en esos puntos donde se quiebra el orden,  
y entonces aparecen crónicas de invasiones y derrotas,  
episodios oscuros donde hay fieras ocultas y algún otro es el rey  
y uno es un fugitivo debajo de la piel,  
tal como si habitara en el párrafo intruso de una leyenda negra.  
Igual hay que perder hasta concluir sin conocer jamás el verdadero desenlace.  
Pero llega el amor, su séquito de estrellas y el ala inalcanzable del deseo,  
sobrepasando siempre los límites de toda separación, de todo abrazo,  
y el cuerpo se hace altura, precipicio, vértigo, desvarío,  
dispuesto a transgredir y a ser atajo hacia lugares en los que nunca estuvo,  
él, el protagonista de una fábula única,  
el que se prueba por primera vez el corazón, los ojos y las manos,  
y es la respuesta exacta y el espejo donde alguien recupera el paraíso.  
Aunque al final apenas permita traslucir la puñalada del destino:  
así agoniza cada vez el mundo,  
con un cuerpo que sobra y con una novela interrumpida.  
No habrá tregua después ni siquiera en el sueño,  
ni siquiera tratando de dormir sobre el costado ileso,  
porque ya no lo hay -nada más que capítulos deshechos,  
vidrios rotos,  
el inventario de la soledad, hueso por hueso-,  
porque no hay aridez como la que se narra con un cuerpo que termina en sí mismo,  
un cuerpo que se lee lo mismo que un adiós borroneado en la arena.  
Y no hablemos ahora de temblores ni de perplejidades ni de alertas  
con los que ilustra el cuerpo sus cuentos fantasmales,  
episodios ambiguos donde las sombras crujen y no hay nadie o se siente avanzar el porvenir a través de la escarcha de otro mundo,  
como si no supiéramos que el cuerpo no es de aquí,  
que viene de muy lejos y se va,  
sin aclararnos nunca si es reverso del alma, una opaca versión de lo invisible,  
una trampa superflua,  
¿o un nudo, sólo un espeso nudo en la gran transparencia?  
¿Y a qué modelo alude con su muerte final ese intérprete ciego,  
el mártir, el incauto, el que no sabe,  
el que apaga las luces y cierra el escenario de este lado?



www.momgallery.com - (D2521) MOM



www.momgallery.com - (D2509) MOM

## LA MALA SUERTE

Alguien marcó en mis manos,  
tal vez hasta en la sombra de mis manos,  
el signo avieso de los elegidos por los sicarios de la desventura.  
Su tienda es mi morada.  
Envuelta estoy en la sombría lona de unas alas que caen y que caen  
llevando la distancia dondequiera que vaya,  
sin acertar jamás con ningún paraíso a la medida de mis tentaciones,  
con ningún episodio que se asemeje a mi aventura.  
Nada. Antros donde no cabe ni siquiera el perfume de la perduración,  
encierros atestados de mariposas negras, de cuervos y de anguilas,  
agujeros por los que se evapora la luz del universo.  
Faltan siempre peldaños para llegar y siempre sobran emboscadas y ausencias.  
No, no es un guante de seda este destino.  
No se adapta al relieve de mis huesos ni a la temperatura de mi piel,  
y nada valen trampas ni exorcismos,  
ni las maquinaciones del azar ni las jugadas del empeño.  
No hay apuesta posible para mí.  
Mi lugar está enfrente del sol que se desvía o de la isla que se aleja.  
¿No huye acaso el piso con mis precarios bienes?  
¿No se transforma en lobo cualquier puerta?  
¿No vuelan en bandadas azules mis amigos y se trueca en carbón el oro que yo toco?  
¿Qué más puedo esperar que estos prodigios?  
Cuando arrojo mis redes no recojo más que vasijas rotas,  
perros muertos, asombrosos desechos,  
igual que el pobrecito pescador al comenzar la noche fantástica del cuento.  
Pero no hay desenlace con aplausos y palmas para mí.  
¿No era heroico perder? ¿No era intenso el peligro? ¿No era bella la arena?  
Entre mi amado y yo siempre hubo una espada;  
justo en medio de la pasión el filo helado, el fulgor venenoso que anunciaba traiciones y alumbraba la herida en el final de la novela.  
Arena, sólo arena, en el fondo de todos los ojos que me vieron.  
¿Y ahora con qué lágrimas sazonaré mi sal,  
con qué fuego de fiebres consteladas encenderé mi vino?  
Si el bien perdido es lo ganado, mis posesiones son incalculables.  
Pero cada posible desdicha es como un vértigo,  
una provocación que la insaciable realidad acepta,  
más tarde o más temprano.  
Más tarde o más temprano,  
estoy aquí para que mi temor se cumpla.

## PARA ESTE DÍA

Reconozco esta hora.  
Es esa que solía llegar enmascarada entre los pliegues de otras horas,  
la que de pronto comenzaba a surgir como un oscuro arcángel detrás de la neblina  
haciendo retroceder mis bosques encantados,  
mis rituales de amor, mi fiesta en la indolencia,  
con sólo trazar un signo en el silencio,  
con sólo cortar el aire con su mano.  
Esa, la de mirada como un vuelo de cuervo y pasos fantasmales,  
que venía de lejos con su manto de viaje y las mejillas escarchadas,  
y se iba bajando la cabeza, de nuevo hasta tan lejos que yo buscaba en vano la huella del carruaje en el pasado.  
Hora desencarnada,  
color de amnesia como dibujada en el vacío del azogue,  
igual que una traslúcida figura enviada desde un retablo del olvido.  
¿Y era su propio heraldo,  
el fondo que se asoma hasta la superficie de la copa,  
la anunciación de dar a luz las sombras?  
No supe descifrar su profecía,  
ese susurro de aguas estancadas que destilan a veces los crepúsculos,  
ni logré comprender el torbellino de plumas grises con que me aspiraba  
desde un claro de ayer hasta un vago anfiteatro iluminado por lluvias y por lunas,  
allá, entre los ventisqueros del irreconocible porvenir;  
aquí, donde ahora se instala, maciza como el demonio del advenimiento,  
en su sitio de honor en medio de la asamblea de otras horas,  
pálidas, transparentes,  
y me dice que mis bosques son luces extinguidas y aves embalsamadas,  
que mi amor era erróneo, como un espejo que se contempla en otro espejo,  
que mi fiesta es un cielo replegado en el sudario de mis muertos.  
Y se queda esta vez, sin bajar la cabeza.

## AL PIE DE LA LETRA

El tribunal es alto, final y sin fronteras.  
Sensible a las variaciones del azar como la nube o como el fuego,  
registra cada trazo que se inscribe sobre los territorios insomnes del destino.  
De un margen de la noche a otro confín, del permiso a la culpa,  
dibujo con mi propia trayectoria la escritura fatal, el ciego testimonio.  
Retrososos y avances, inmersiones y vuelos, suspensos y caídas  
componen ese texto cuya ilación se anuda y desanuda con las vacilaciones,  
se disimula con la cautela del desvío y del pie sobre el vidrio,  
se interrumpe y se pierde con cada sobresalto en sueños del cochero.  
¿Y cuál será el sentido total, el que se escurre como la bestia de la trampa  
y se oculta a morir entre oscuras malezas dejándome la piel o huye sin detenerse por los blancos de las encrucijadas,  
laberinto hacia adentro?  
Delación o alegato, no alcanzo a interpretar las intenciones del esquivo mensaje.  
Difícil la lectura desde aquí, donde violo la ley y soy el instrumento,  
donde aciertos y errores se propagan como una ondulación,  
un vicio del lenguaje o las disciplinadas maniobras de una peste,  
y cambian el color de todo mi prontuario en adelante y hacia atrás.  
Pero hay alguien a quien no logra despistar la ignorancia,  
alguien que lee aun bajo las tachaduras y los desmembramientos de mi caligrafía  
mientras se filtra el sol o centellea el mar entre dos líneas.  
Impresa está con sangre mi confesión; sellada con ceniza.

www.grupocero.org

## EN LA BRISA, UN MOMENTO

A Valerio

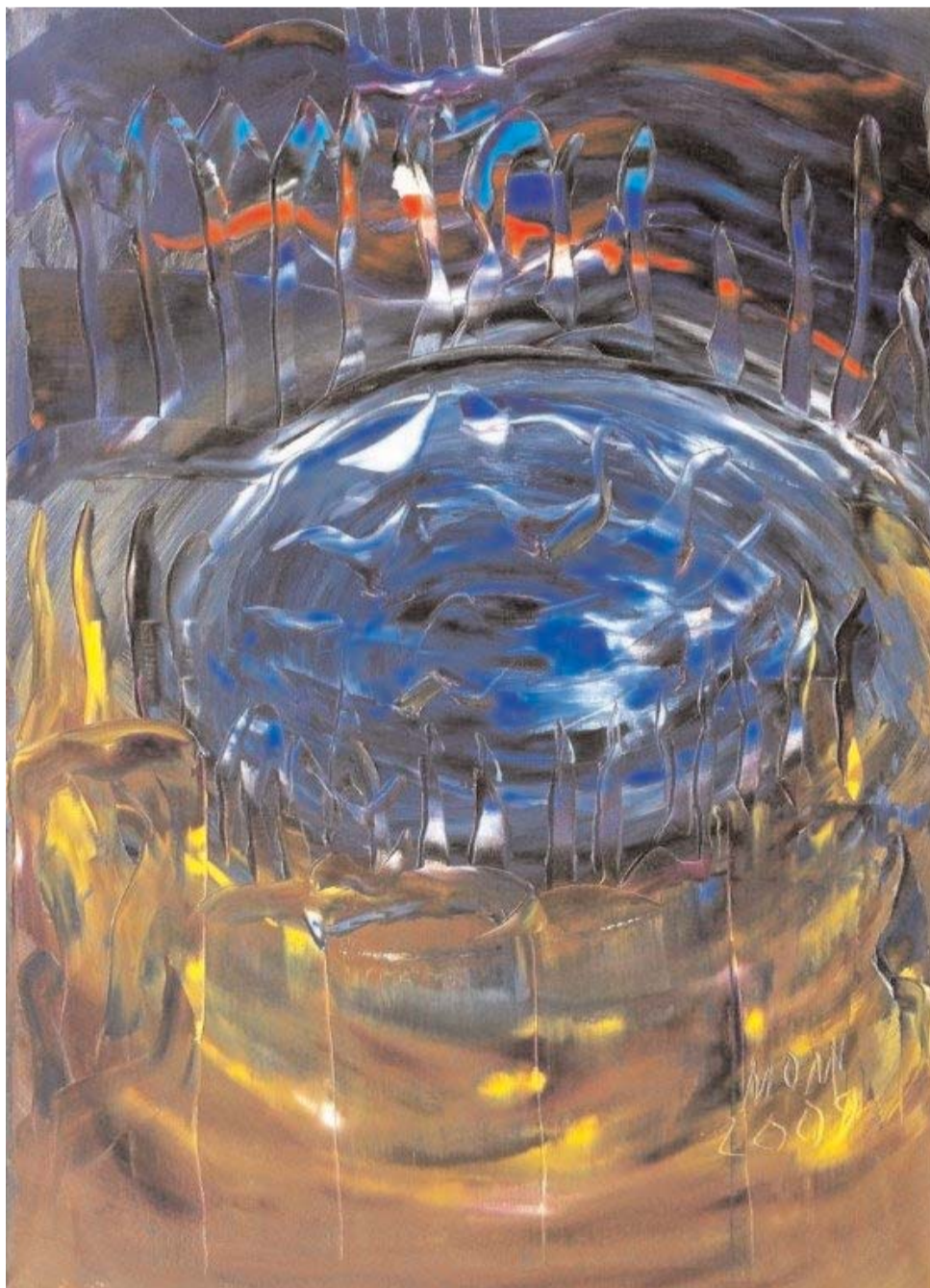
“Que pueda el camino subir hasta alcanzarte.  
Que pueda el viento soplar siempre a tu espalda.  
Que pueda el sol brillar cálidamente sobre tu rostro  
y las lluvias caer con dulzura sobre tus campos,  
y hasta que volvamos a encontrarnos  
que Dios te sostenga en la palma de su mano.”

(Oración irlandesa)

-¡ Ya se fue! ¡ Ya se fue! -se queja la torcaza.  
Y el lamento se expande de hoja en hoja,  
de temblor en temblor, de transparencia en transparencia,  
hasta envolver en negra desolación el plumaje del mundo.  
-¡ Ya se fue! ¡ Ya se fue! -como si yo no viera.  
Y me pregunto ahora cómo hacer para mirar de nuevo una  
torcaza,  
para volver a ver una bahía, una columna, el fuego, el humo  
de la sopa,  
sin que tus ojos me aseguren la consistencia de su aparición,  
sin que tu mano me confirme la mía.  
Será como mirar apenas los reflejos de un espejo ladrón,  
imágenes saqueadas desde las maquinarias del abismo,  
opacas, andrajosas, miserables.  
¿Y qué será tu almohada, y qué será tu silla,  
y qué serán tus ropas, y hasta mi lecho a solas, si me animo?  
Posesiones de arena,  
sólo silencio y llagas sobre la majestad de la distancia.  
Ah, si pudiera encontrar en las paredes blancas de la hora  
más cruel  
esa larga fisura por donde te fuiste,

ese tajo que atravesó el pasado y cortó el porvenir,  
acaso nos veríamos más desnudos que nunca, como después  
de nunca,  
como después del paraíso que perdimos,  
y hasta quizás podríamos nombrarnos con los últimos  
nombres,  
esos que solamente Dios conoce,  
y descubrir los pliegues ignorados de nuestra propia historia  
cubriendo las respuestas que callamos,  
incrustadas tal vez como piedras preciosas en el fondo del  
alma.  
Todo lo que ya es patrimonio de sombras o de nadie.  
Pero acá sólo encuentro en mitad de mi pecho  
esta desgarradura insoportable cuyos bordes se entreabren  
y muestran arrasados todos los escenarios donde tú eres el rey  
-un instantáneo calco del que fuiste, un relámpago apenas-  
bajo la rotación del infinito derrumbe de los cielos.  
Fuera de mí la nube dice “No”, el viento dice “No”, las ramas  
dicen “No”,  
y hasta la tierra entera que te alberga,  
esa tierra dispersa que ahora es sólo una alrededor de ti,  
se aleja cuando llamo.  
¿Cómo saber entonces dónde estás en ese desmedido,  
insaciable universo,  
donde la historia se confunde y los tiempos se mezclan y  
los lugares se deslizan,  
donde los ríos nacen y mueren las estrellas,  
y las rosas que me miran en Paestum no son las que nos vieron  
sino tal vez las que miró Virgilio?  
¿Cómo acertar contigo,  
si aun en medio del día instalabas a veces tu silencio nocturno,  
inabordable como un dios, ensimismado como un árbol,  
y tu delgado cuerpo ya te sustraía?  
Aléjate, memoria de pared, memoria de cuchara,  
memoria de zapato.

No me sirves, memoria, aunque simules este día.  
No quiero que me asistas con mosaicos, ni con palacios, ni  
con catedrales.  
Húndete, piedra de la Navicella, junto al cisne de Brujas,  
bajo las noches susurradoras de Venecia.  
Sopla, viento de Holanda, sobre los campos de temblorosas  
amapolas,  
deshoja los recuerdos, barre los ecos y la lejanía.  
No quiero que sea nunca para siempre ni siempre para nunca.  
Juguemos a que estamos perdidos otra vez entre los  
laberintos de un jardín.  
Encuétrame, amor mío, en tu tiempo presente.  
Mírame para hoy con tus ojos de miel, de chispas y de claro  
tabaco.  
Sé que a veces de pronto me presencias desde todas partes.  
Tal vez poses tu mano lentamente como esta lluvia sobre mi  
cabeza  
o detengas tus pasos junto a mí en pálida visitación  
conteniendo el aliento.  
He conseguido ver el resplandor con que te llevan cuando  
te persigo,  
he aspirado también, señor de las plantaciones y las flores,  
el aroma narcótico con que me abrazas desde un rincón  
vacío de la casa,  
y he oído en el pan que cruje a solas el pequeño rumor con  
que me nombras,  
tiernamente, en secreto, con tu nuevo lenguaje.  
Lo aprenderé, por más que todo sea un desvarío de lugares  
hambrientos,  
una forma inconclusa del deseo, una alucinación de la  
nostalgia.  
Pero aun así, ¿qué muro es insoluble entre nosotros?  
¡Hemos huido juntos tantos años entre las ciénagas y los  
tembladerales  
delante de las fieras de tu mal  
cubriendo la retirada con el sol, con la piel, con trozos de la  
fiesta,  
con pedazos inmensos del esplendor que fuimos,  
hasta que te atraparon!  
Anudaron tu cuerpo, ya tan leve, al miedo y al azar,  
y escarbó en tus tejidos la tiniebla monarca con uñas y con  
dientes,  
mientras dábamos vueltas en la trampa, sin hallar la salida.  
La encontraste hacia arriba, y lograste escapar a pura  
pérdida, de caída en caída.  
Aún nos queda el amor:  
esa doble moneda para poder pasar a uno y otro lado.  
Haz que gire la piedra, que te traiga de nuevo la marea,  
aunque sea un instante, nada más que un instante.  
Ahora, cuando podrás mirar tan “fijamente el sol como la  
muerte”,  
no querrás apagarlo para mí ni querrás extraviarme detrás  
de los escombros,  
por pequeña que sea mirada desee allá,  
aun menos que una nuez, que una brizna de hierba,  
que unos granos de arena.  
Y porque a veces me decías: “Tú hiciste que la luz fuera  
visible”,  
y otra vez descubrimos que la muerte se parece al amor  
en que ambos multiplican cada hora y lugar por una misma  
ausencia,  
yo te reclamo ahora en nombre de tu sol y de tu muerte una  
sola señal,  
precisa, inconfundible, fulminante, como el golpe de gracia  
que parte en dos el muro  
y descubre un jardín donde somos posibles todavía,  
apenas un instante, nada más que un instante,  
tú y yo juntos, debajo de aquel árbol,  
copiados por la brisa de un momento cualquiera de la  
eternidad.



Parque acuático de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 100x73 cm.

Libros de  
Miguel Oscar Menassa

A la venta en  
e-libro.net

# FRESCORES

## ORÍGENES CREACIONISTAS DEL ULTRAÍSMO

Por Juan-Jacobo Bajaría

### 1. DOS CARTAS OLVIDADAS

A lo ya dicho sobre el influjo de Vicente Huidobro y la renovación del estilo en la poesía, debemos agregar dos cartas que prueban de modo incontrovertible, que el ultraísmo sólo fue la versión hispánica del creacionismo. Nuestra tesis tiene en estas cartas firmadas por Guillermo de Torre, la constancia insoslayable de cómo se originó en España el movimiento de renovación. Fueron dirigidas a Huidobro el 28 de diciembre de 1918 y el 22 de junio de 1919, y publicadas por primera vez en un suplemento en castellano de la revista *Création* (París, febrero, 1924). Este suplemento<sup>1</sup> del que era autor el poeta chileno, lleva el título de *Al fin se descubre mi maestro*, y constituía un largo artículo tendiente a levantar los cargos del escritor español sobre la paternidad de las nuevas expresiones poéticas. Formulaba, a su vez, ciertas acusaciones que aclaraban un punto no discutido hasta ese momento: el influjo de Huidobro sobre el autor de Hélices.

Pero antes es necesario aclarar que el cargo principal levantado por Huidobro, e implícito en el título del suplemento, se refería a Julio Herrera y Reissig: "Gracias a los esfuerzos del sagaz detective Guillermo de Torre se descubren finalmente los orígenes del Creacionismo. Loado sea Dios". Y algo más abajo, sin perder el tono zumbón de la redacción, agregaba: "Pobre Herrera Reissig ayer acusado a su vez de plagiar a Jules Laforgue y Albert Samain y hoy culpa de mis pecados". A nosotros, en realidad, nos interesa un punto no tratado en el suplemento: la polémica Reverdy-Huidobro, y el que luego se plantea en él, o sea el mencionado influjo de Huidobro sobre el ultraísmo. La cuestión referente a Herrera y Reissig, la dejamos a un lado por infundada<sup>2</sup>. Nos limitaremos a transcribir, excluyendo las frases irónicas o de ataque personal, los siguientes párrafos:

"Parece ser que este verso de Herrera y Reissig:

*Los astros tienen las mejillas tiernas*

(...) ha influido este otro mío

*Apretando un botón los astros se iluminan.*

(...) Y este otro verso de Herrera:

*Rien los labios de leche de los luceros precoces.*

Fíjese usted mi querido Larrea, en ese verso, analícelo usted: *leche, labios, precoces, luceros...* no le digo más porque usted está en el secreto, pero sepa que ese verso (...) ha inspirado este otro mío: *Miro la estrella que humea entre mis dedos.*

Pero esto no es nada. (...) Un soneto de Herrera en que pintando un cura el poeta dice:

*Él ordeña la pródiga ubre de su montaña*

*Para encender con oros el pobre altar de pino*

Esto es completamente creacionista, ¿no me ve usted Larrea, escribiendo esos versos? Ahí no hay ningún símbolo, en cambio yo digo:

*Campesinos fragantes ordeñaban el sol*

y esto no es un simple hecho que yo presente,

que yo haya inventado, esto tiene otra significación escondida, y no es sino puro simbolismo y nada más"<sup>3</sup>.

Pasemos, por lo tanto, a las cartas, las cuales resuelven el problema de los orígenes y especialmente, como ya lo hemos apuntado, el del influjo.

A) La primera carta (28 de diciembre de 1918) deja constancia de estos hechos: 1. Vicente Huidobro llega a España y conmueve el ambiente literario con su nueva poesía: "*Las fragantes semillas que Usted arrojó magnánimo, los módulos inéditos que Usted descubrió ante nuestros trémulos espíritus atónitos han ido arraigando purificados en su devenir de evolutiva gestación triunfal*". 2. El poeta chileno reúne en su casa a escritores españoles y franceses y les habla del creacionismo: "*junto con las irradiaciones de afines espíritus galos con quienes Usted nos hizo intimar y a los que vamos desglosando pausadamente, estamos ya aguerridos para lanzar en un gesto de magna propulsión algunos poemas creacionistas y deveniristas*"<sup>4</sup>. 3. Era la primera vez que oían hablar de las nuevas orientaciones: "*Le remito hoy los adjuntos dos artículos de los seis que*

*hasta ahora lleva publicados Cansinos Asséns sobre Usted y sobre las nuevas orientaciones líricas que él ha comenzado a contemplar merced a sus explícitas referencias*". 4. De Torre se declara influido por Huidobro: "*Y hoy (...) portamos anclados en nuestro yo los frutecidos motivos germinales de sus directrices Poemas Árticos, de su cósmico Ecuatorial y de su emotiva Tour Eiffel*". Y terminaba la carta con la creencia de que sólo él y Alfredo de Villacián eran los únicos que podían estudiarlo medularmente.

B) La segunda carta (22 de junio de 1919) está publicada fragmentariamente y es más importante que la anterior en cuanto afirma: 1. Que Cansinos Asséns, aprovechando las nuevas doctrinas de Huidobro -que éste mismo le explica, según la carta de 1918 -ha lanzado el primer Manifiesto Ultraísta: "*Cansinos Assén ha aprovechado el pasmo por Usted suscitado para promover tras un manifiesto sintético, firmado por algunos de nosotros una nueva escuela post novecentista a la que denominamos Ultraísmo*". 2. Que la imitación de la poesía de Huidobro es ya cosa corriente entre los nuevos: "*(...) las mistificaciones. Como una de las más escandalosas le señalaré la cometida por el cínico N.N.<sup>5</sup> que ha publicado unos poemas del Neolirismo en los que plagiaba burdamente las características exteriores de sus Poemas Árticos. Y otros varios que le omito para no enojarle. Mas en cambio no dudo habría de sonreír complacido ante las fieles asimilaciones creacionistas realizadas por los recientes poetas Eugenio Montes y Pedro Garfías...*". 3. Que De Torre vuelve a declarar que Huidobro es su ascendiente: "*En cuanto a mí (...) vengo de iniciar (...) un devenirismo esquemático basado en sus hallazgos creacionistas*". (Las últimas palabras, desde basado hacia el final, aparecen subrayadas por Huidobro en el citado suplemento).

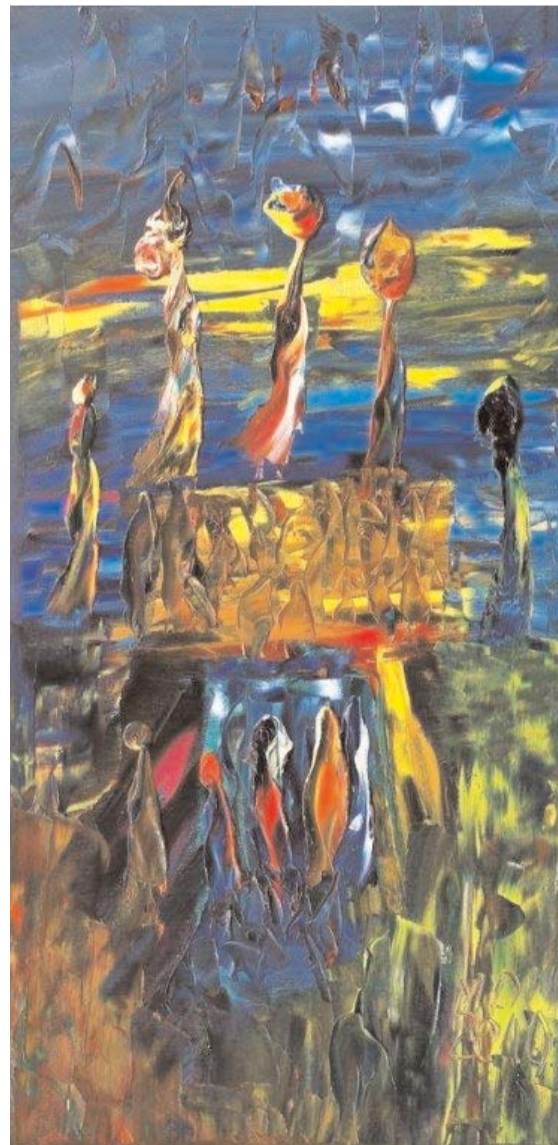
### 2. PLAGIO Y MUESTRARIO ULTRAICO-CREACIONISTA

Para los que crean que las manifestaciones de Guillermo de Torre y las conclusiones que nosotros extraemos no serían válidas en tanto no estuvieran contrapesadas por la obra de creación, nos vamos a circunscribir a una breve antología de ejemplos, que probará de qué manera fue influido el autor de Hélices (Madrid, Mundo Latino, 1923) por el Horizon Carré (París, P. Birault, 1917). La tomaremos de los innumerables versos que Huidobro da por imitados en el análisis del suplemento.

Y para que no resulte muy morosa, la organizaremos a doble columna, aclarando títulos y fechas de edición que éste omite en el apresuramiento de su defensa. Usaremos también las siglas HL para Hélices, E para Ecuatorial, T-E para Tour Eiffel, y P-A para Poemas Árticos.

GUILLERMO DE TORRE	VICENTE HUIDOBRO
<i>El frutecer de los solsticios</i> ("Canto dinámico", HL, 1923)	<i>Las flores del solsticio</i> <i>florece al vacío</i> ("Depart", P-A, 1918)
<i>Soy el jinete de los meridianos</i> ("Círculo", HL, 1923)	<i>Cantando se alejaban sobre el meridiano</i> (P-A, 1918)
<i>Entre mis piernas</i> <i>permutan su cauce los ríos</i> ("Círculo", HL, 1923)	<i>Y todos los ríos no explorados</i> <i>Bajo mis brazos han pasado</i> (E, 1918)
<i>Entre todas las rutas fragantes</i> <i>hay células de mis alas</i> ("Círculo", HL, 1923)	<i>En todas las rutas</i> <i>Había sangre de mis plumas</i> ("Cruz", P-A, 1918)
<i>Mi espíritu se lanza</i> <i>en el aire eléctrico</i> ("Torre Eiffel", HL, 1923)	<i>Es el viento de la Europa<sup>7</sup></i> <i>El viento eléctrico</i> (T-E, 1918)
<i>La noche silva y dispara estrellas<sup>6</sup></i> ("Locomotora", HL, 1923)	<i>Cada estrella es un obús que estalla</i> (E, 1918)
<i>Los álamos sacuden su melena</i> <i>donde nidifican estrellas olvidadas</i> ("Inauguración", HL, 1923)	<i>Todas las estrellas han caído</i> <i>Y las que cuelgan en las ramas</i> <i>Caerán mañana</i> ("Ruta", P-A, 1918)
<i>El mar de sonrisas sinusoidales</i> <i>se desfleca en cabelleras de espuma</i> ("Playa", HL, 1923)	<i>Yo quería ese mar para mi sed de antaño</i> <i>Lleno de flotantes cabelleras</i> (E, 1918)

Por nuestra cuenta diremos que el autor de "Hélices" está influido, embebido al máximo, por la terminología de "Horizon Carré". Así, cuando Huidobro nos habla de ascensores que suben como



*Esperando la llamada* de Miguel Oscar Menassa.  
Óleo sobre lienzo, 100x50 cm.

JUVENTUD GRUPO CERO

Asóciate desde 10 euros al mes

91 758 19 40

NO DEBEMOS CALMAR EL HAMBRE NUNCA



*El adiós de las brujas* de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 114x146 cm.

“termómetros” en los rascacielos:

*Dans les gratte-ciels  
Les ascenseurs montent comme des thermomètres*  
("Cow boy", Horizon Carrè)

aquél escribe de  
(...) *rascacielos termométricos*  
("Guiñol de natura", Hélices)

Cuando Huidobro dice:  
*bajo el bosque aéfono*  
(Ecuatorial)

De Torre expresa:  
*Una sombra áfona se esfuma en el bosque*  
("Guiñol de natura", Hélices)

Cuando Huidobro cose ciudades:  
*Pasan lentamente*

*las ciudades cautivas*  
*Cosidas una a una por hilos telefónicos*  
(Ecuatorial)

De Torre enhebra estrellas:  
*Antenas y mástiles sobresalientes*  
*enhebran las estrellas ancladas*  
("Pleamar", Hélices)

aunque según Huidobro no son éstos sino los siguientes los versos influidos:

*desfilan las ciudades redivivas*  
*bajo una lluvia de aviogramas*  
("Auriculares", Hélices)

Hay además en el libro "Hélices" cierta organización tipográfica que, si no es privativa de Huidobro, puesto que los antecedentes inmediatos estarían en Mallarmé (Un coup de dés), Apollinaire (Calligrammes) y Marinetti, nos recuerda, al menos, una buena parte de los libros que el chileno publicó por aquel tiempo. No es, tampoco, imitación la palabra que usa Huidobro para defenderse de aquél, sino la más fea de todas, la de plagio. Guillermo de Torre, incluso en veleidades conceptistas (2ª carta), extraño aún a la nueva expresión poética, fue conmovido por ese poder que destruía la vieja metáfora rubendariana sostenida hasta ese entonces por Juan Ramón Jiménez. Hecho el descubrimiento, se arrodilló para coger el signo sin advertir que su fuego se convertiría en estigma si no reelaboraba previamente la fuerza propia con la extraña. Sin embargo, para conseguir esta reelaboración hubiera sido menester un estado de conocimiento que faltaba en el De Torre, un crítico adocenado y de mala fe que no pudo roer la gloria que le cupo a Vicente Huidobro como introductor de la imagen en la poesía castellana y como padre de la revolución poética en la época del vanguardismo.

<sup>1</sup> Imp. Unión, 46 B D Staint-Jacques, París, en 16 páginas.

<sup>2</sup> Es interesante señalar que veinte años después, De Torre habrá de reconocer que sus primeros juicios fueron dictados por el "exceso" y el "afán polémico": "Por mi parte, años después, al señalar otra oriundez, la del chileno Vicente Huidobro, en sus alardes de vanguardistas, yo, en un capítulo de mis Literaturas europeas de vanguardia, ensanchaba el campo de interés herreriano, señalándole -con exceso, llevado por cierto afán polémico- como antecesor inequívoco del estilo creacionista" (Cfr. La aventura y el orden, p. 211, Buenos Aires, Losada, 1943).

<sup>3</sup> En estas últimas líneas hemos dejado deslizar la ironía, porque para Huidobro, si no hay simbolismo en Herrera, a quien no sigue por otra parte, tampoco lo hay en sus propios versos que sólo persiguen la presentación del "hecho simple" o "inventado".

<sup>4</sup> El tiempo confirmará nuestro juicio y el párrafo de Guillermo de Torre: (...) Guillaume Apollinaire, ¿Dónde lo oí o leí por primera vez? (...) creo no errar si digo que fue en casa de Vicente Huidobro. (...) En su casa, en aquel departamento amueblado de la Plaza de Oriente, casi esquina a la calle Felipe V y el Teatro Real (...) Allí, en casa de Huidobro, o por mediación de éste, conocí a algunos artistas extranjeros (...) a los esposos Delaunay (...) a teorizantes políticos rusos, compañeros hasta poco antes de Lenin, en Ginebra (...). Allí se incubó originariamente el óvulo ultraísta, entre los contertulios españoles". (Cfr. G. de Torre: Guillaume Apollinaire, pp. 18, 19 y 20, Buenos Aires, Poseidón, 1946).

<sup>5</sup> Huidobro, quizás por amistad, no se atreve a transcribir el nombre y lo sustituye por N.N.

<sup>6</sup> El original está dispuesto así:

*La noche*  
*silba*  
*sirena sinusoide*  
*y dispara estrellas*  
(De Torre: Hélices)

<sup>7</sup> El original está dispuesto así:

*C'est le vent*  
*De l'Europe*  
*Le vent-électrique*  
(Huidobro: Tour Eiffel)

<sup>8</sup> O bien esta otra imagen: Y los trolleys que enhebran aviones ("Bric-a-brac, HL")

Publicado en  
*El indio del Jarama* Nos. 27, 28, 29, 30  
(mayo-diciembre, 1996)

## SOCIOS DE HONOR EUROPA

Miguel Oscar Menassa (Madrid) . . . . .	360 €
Miguel Martínez Fondón (Madrid) . . . . .	360 €
Amelia Díez Cuesta (Madrid) . . . . .	360 €
María Chévez (Madrid) . . . . .	360 €
Alejandra Menassa de Lucia (Madrid) . . . . .	360 €
Pilar Rojas Martínez (Madrid) . . . . .	360 €
Jaime Icho Kozak (Madrid) . . . . .	360 €
Fernando Ámez Miña (Madrid) . . . . .	360 €
Olga de Lucia Vicente (Madrid) . . . . .	360 €
Carmen Salamanca Gallego (Madrid) . . . . .	360 €
Magdalena Salamanca Gallego (Madrid) . . . . .	360 €
Helena Trujillo (Málaga) . . . . .	360 €
Cruz González Cardeñosa (Madrid) . . . . .	200 €
Pablo J. García Muñoz (Madrid) . . . . .	120 €
Claire Deloupy (Madrid) . . . . .	100 €
Paola Duchên (Madrid) . . . . .	100 €
Mónica López Bordón (Madrid) . . . . .	100 €
Kepa Ríos Alday (Madrid) . . . . .	100 €
Sergio Aparicio Erroz (Madrid) . . . . .	60 €
Ruy Henríquez (Madrid) . . . . .	60 €
Hernán Kozak Cino (Madrid) . . . . .	60 €
Clémence Loonis (Madrid) . . . . .	50 €
Fabián Menassa de Lucia (Madrid) . . . . .	50 €
Manuel Menassa de Lucia (Madrid) . . . . .	50 €
Soledad Caballero (Alcalá de Henares) . . . . .	30 €
Clara García García (Madrid) . . . . .	25 €
Juan F.Glez-Díaz (Las Palmas) . . . . .	20 €
Sylvie Lachaume (Ibiza) . . . . .	20 €
Pino Lorenzo (Las Palmas) . . . . .	20 €
Carmen Ortigosa Martín (Torrejón de Ardoz) . . . . .	12 €
Luis Rodríguez Hernández (Madrid) . . . . .	12 €

## SOCIOS DE HONOR AMÉRICA

Miguel Oscar Menassa (Buenos Aires) . . . . .	500 U\$
Norma Menassa (Buenos Aires) . . . . .	500 U\$
Inés Barrio (Buenos Aires) . . . . .	250 U\$
Marcela Villavella (Buenos Aires) . . . . .	250 U\$
Lucía Serrano (Buenos Aires) . . . . .	100 U\$
Lúcia Bins Ely (Brasil) . . . . .	100 U\$
Renato Battistel (Brasil) . . . . .	100 U\$
Leonora Waihrich (Brasil) . . . . .	50 U\$
Roberto Molero (Buenos Aires) . . . . .	50 U\$
Tom Lupo (Buenos Aires) . . . . .	50 U\$
Paula Rodríguez (Buenos Aires) . . . . .	50 U\$
Renata Passolini (Buenos Aires) . . . . .	50 U\$
Gabriela Melluso (Buenos Aires) . . . . .	50 U\$
Jorge Montironi (Buenos Aires) . . . . .	50 U\$
Patricia Di Pinto (Buenos Aires) . . . . .	50 U\$
Eliane Fernandes Marques (Brasil) . . . . .	30 U\$
Bárbara Corsetti (Brasil) . . . . .	20 U\$
Norberto Demarco (Buenos Aires) . . . . .	20 U\$
Yanina Escalante (Buenos Aires) . . . . .	20 U\$
Paula Putero (Buenos Aires) . . . . .	10 U\$
Mariana Benítez (Buenos Aires) . . . . .	10 U\$
Juan F.Glez-Díaz (La Habana) . . . . .	10 U\$

# FESTIVAL POÉTICO GRUPO CERO

Del 30 de abril al 1 de Mayo de 2011

## SÁBADO 30 DE ABRIL

RECITAL INTEGRANTES DE LOS  
TALLERES GRUPO CERO

19,30 HR.

RECITAL DE MIGUEL OSCAR MENASSA

21,30 HR.

Lugar: Pub Borea. C/ Curros Enriequez nº31

## DOMINGO 1 MAYO

CIERRE MUESTRA DE PINTURA

19,00 HR.

RECITAL DE MIGUEL OSCAR MENASSA

19,45 HR.

OBRA DE TEATRO: "NO VE LA ROSA"

21,00 HR.

Lugar: Auditorio Municipal de Ourense



El agua en la experiencia de Miguel Oscar Menassa



Organiza:



Colabora:

